

## BIOGRAFÍA

Marvel Luz Moreno Abello nace el 23 de septiembre de 1939 en el aristocrático barrio El Prado de Barranquilla, principal puerto fluvial y marítimo de la costa caribe colombiana. Pertenece a una familia de la alta burguesía en vertiginosa decadencia económica pero en condiciones de mantener las apariencias sociales. Su madre, Berta Abello Falquez, descende de una vieja familia de rancia aristocracia que cuenta entre sus antepasados un almirante de la marina militar española, un gobernador y un renombrado alcalde de Barranquilla. Su padre, Benjamín Moreno, descendiente de una familia de la buena burguesía de Cartagena de Indias, mestizada con judíos holandeses y con indios caribes, es un apreciado abogado de la ciudad. En octubre de 1939 es bautizada con el rito católico. Dos años después nace su único hermano Ronald Eduardo. Se cría en un ambiente casi exclusivamente femenino y la primera educación la recibe de su abuela materna, personaje capital en la vida de Marvel pues le inculca desde pequeña la curiosidad hacia el saber y hacia la necesidad de conquistar su independencia personal.

En 1944 la madre la matricula en el colegio religioso de «Nuestra Señora de Lourdes», donde comienza la primaria y donde tres años después recibe la primera comunión. Su padre la inicia a la música y a la lectura con una buena orientación hacia los clásicos. En 1950 empieza brillantemente los estudios de secundaria en el colegio «La Enseñanza», de las religiosas de la Compañía de María del cual es expulsada por haber defendido a Darwin contra la Doctrina de la Iglesia y el dogma católico que niega las teorías evolucionistas. Pierde la fe católica. Lee en lágrimas la novela *María* del romántico Jorge Isaacs; también muerta de risa leerá quince veces *El Quijote* y una muerta de llanto, como amaba recordar. Se traslada a un colegio público que acoge muchachos de las clases populares pero se ve obligada a interrumpir los estudios a los diez y seis años.

Trabaja en la clínica privada de uno de sus tíos, primero como enfermera y después como instrumentadora en la sala operatoria. Obedeciendo a las caducas tradiciones de su clase social, en 1956 es presentada en sociedad. En estos años, consciente de la belleza de Marvel, la madre la hace participar en los concursos de belleza locales hasta que, en 1959, es designada Reina del Carnaval de Barranquilla, lo cual la convierte, durante algunas semanas, en el personaje más importante de la ciudad y durante algunos días goza de la notoriedad en el país entero.

A comienzos de los años sesenta encuentra a Alejandro Obregón, el pintor más importante del país de la segunda mitad del siglo, con el cual estrecha una amistad profunda que se mantiene hasta la muerte. Prosigue sus estudios de bachillerato en la escuela pública mientras trabaja en algunos dispensarios de caridad. Es este el periodo del descubrimiento de los grandes clásicos de la literatura del siglo XX que suscitan una profunda influencia sobre la futura escritora: James Joyce, William Faulkner, Virginia Woolf y Carson Mac Cullers. A la obra de dichos escritores, alterna la lectura de los clásicos evitando leer, en lo posible, autores colombianos.

En 1961 asiste a la realización de un documental dedicado al Carnaval de Barranquilla, dirigido por el escritor Alvaro Cepeda Samudio en el cual trabaja como operador de cámara Gabriel García Márquez. Del primero, con quien desde años atrás comparte una estrecha camaradería, lee los originales de la novela *La casa grande*.

En 1962, para esquivar la asfixia que le produce la atmósfera restringida de Barranquilla, contrae matrimonio con el periodista y escritor «cachaco» Plinio Apuleyo Mendoza, hijo de un político y periodista boyacense del área liberal gaitanista. El matrimonio es apadrinado por sus íntimos Alvaro y Tita Cepeda Samudio. Conoce a algunos amigos de su esposo entre ellos al sacerdote y futuro guerrillero padre Camilo Torres y al por entonces casi desconocido escritor Gabriel García Márquez, con los cuales estrecha vínculos fraternos. Alterna regularmente con los miembros del «Grupo de Barranquilla» en el café «La Cueva» y manifiesta un significativo apego hacia el joven pintor Norman Mejía y “el mono” Vilá Fuenmayor, propietario del café. El pintor naíf Noé León, fascinado como todos por la belleza de Marvel, ejecuta un retrato al óleo en el que ella aparece rodeada por tres cachorros de tigre.

En 1963 nace la primogénita Carla e intensifica su amistad con el famoso periodista Germán Vargas, encuentro que se vuelve decisivo para su vida literaria, pues es él quien va a estimularla a escribir de modo sistemático. En 1964 regresa a los estudios y se inscribe a la universidad para cursar estudios de Economía, convirtiéndose en la primera mujer admitida a la Facultad. Orientada por uno de sus profesores abre una oficina de asesorías de mercadeo y luego una agencia publicitaria que dirige y administra con buenos resultados hasta 1969.

En 1966 nace su segunda hija a quien llama Camila en homenaje al cura Camilo y en 1967 se vuelve amiga de la prestigiosa crítica de arte y escritora argentina Marta Traba. Se acerca de especial modo a la pintura de la que se vuelve estudiosa y gran conocedora. Desde entonces estrecha preferentemente vínculos de amistad con pintores y artistas. Es éste el período del activismo y la militancia política de izquierdas; participa en actividades clandestinas de apoyo a la guerrilla y, en octubre de 1969, publica su primer cuento «El muñeco» en *Eco* de Bogotá, la revista literaria más importante del momento en Colombia, cuento que aparece publicado pocos meses después en el prestigioso *Magazin Dominical* del diario liberal independiente *El Espectador*.

Primera crisis matrimonial. Después de una breve estadía en Bogotá regresa a Barranquilla y poco después viaja a Europa. El 6 de septiembre de 1969 llega a París y se reconcilia con su marido. Las dificultades económicas la obligan a trasladarse a Deyá, en Mallorca, donde se vuelve amiga personal e interlocutora de excepción del poeta inglés Robert Graves quien, además de apodararla cariñosamente «la bruja», le regala un ejemplar de su novela más famosa, *Yo, Claudio*, con la dedicatoria autógrafa: «A Marvel, de Claudio, Emperador de Roma, y de su humilde biógrafo británico Robert Graves». En abril de 1970, acompañadas por la madre de la escritora, llegan a Deyá sus hijas Carla y Camila las cuales se habían quedado en Barranquilla.

Se abre el «caso Padilla» y Marvel, sin renunciar a sus principios, se distancia de la revolución cubana, pues le resulta «contaminada por el sectarismo y el dogmatismo». En septiembre de 1971 regresa a París, ciudad en la que se radica definitivamente y decide de no regresar nunca más a su ciudad natal. Participa activamente a la aventura de *Libre*, revista literaria en español de capital importancia en este periodo, dirigida por Plinio Mendoza y órgano que aglutina entorno a sí a los escritores latinoamericanos residentes o exiliados en París. Mientras colabora con la revista como redactora, hasta 1972, establece vínculos con todos los grandes escritores del *boom* latinoamericano, entre ellos, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Severo Sarduy y Jorge Edwards. Conoce a Julio Cortázar, Octavio Paz, Jorge Semprúm, al pintor mexicano José Luis Cuevas, al novelista peruano Rodolfo Hineztrosa, al dramaturgo cubano Eduardo Manet. Encuentra, entre cientos de personajes, al ex comandante de la guerrilla venezolana Teodoro Petkoff –exiliado en París después de la amnistía

concedida por el gobierno de su país—, al ex brazo derecho de Fidel Castro, Carlos Franqui a quien dedica uno de sus cuentos. En el fragor de estos años realiza una serie de importantes entrevistas y de notables retratos literarios publicados en Caracas.

Comienza a alejarse de la «izquierda revolucionaria de los cafés parisinos» sin jamás adoptar posiciones de extrema derecha. Poco después, no sólo rompe definitivamente sus nexos con la política, la religión y con «cualquier dogma, ideología o régimen que atente contra la libertad del ser», sino que rompe con los nuevos «grandes y afirmados colegas», para asumir, en soledad, la tarea que se propone: convertirse en una escritora con voz autónoma y propia. Inicia la intensa y profunda amistad, fiel hasta la muerte, con el novelista catalán Juan Goytisolo.

Segunda crisis matrimonial. A finales de 1972, de modo inesperado, se enferma gravemente y pasa dos años entre la vida y la muerte, en medio a enormes dificultades económicas y con la responsabilidad de educar a sus dos hijas. Sólo un año después es tratada —como indigente— en el Hospital Saint-Louis. Los médicos le diagnostican una enfermedad mortal, el lupus, con un pronóstico limitado a no más de dos años de vida. La certidumbre de convivir con una enfermedad incurable que puede matarla en cualquier momento no merma su afanoso deseo de escribir, por el contrario, lo acrecienta y lo consolida en un auténtico y ambicioso proyecto literario.

Entre 1973 y 1974 se somete a un largo y lacerante psicoanálisis y un día, su terapeuta, encontrándose por casualidad en el manicomio Saint-Anne, la salva de ser internada porque la han declarado loca. Regresa a vivir con Plinio Mendoza hasta 1980.

Emprende un periodo frenético dedicado a la escritura. Para sobrevivir imparte clases privadas de español y en 1975 trabaja como profesora de idiomas en las escuelas Berlitz y Pigier. Este mismo año publica en *Eco* de Bogotá su segundo cuento «Oriane, tía Oriane». En el mes de noviembre encuentra por primera vez, rodeada por sus gatos en la casa de rue Croulebarbe, a Jacques Gilard destinado a convertirse en «albacea» de la obra y segundo lector, después de Plinio. En 1976 Gilard publica el tercer cuento de Marvel «La sala del niño Jesús», en la revista *Caravelle* de Toulouse. Prosigue su infatigable trabajo de escritura —siempre a mano, siempre en cuadernos escolares, siempre a lápiz con su caligrafía diminuta y precisa, siempre impecable y sin tachones. El conjunto de cuentos y relatos que luego titulará definitivamente *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, lo completa de manera definitiva, después de cinco meses de trabajo sin tregua, en julio de 1977, con la redacción de la novela corta «La noche feliz de Madame Yvonne». El libro aparece publicado «oficialmente» en 1980 —en realidad se imprime y distribuye malamente en 1981— en Bogotá, por el editor Pluma, que censura arbitrariamente el cuento «Autocrítica» pues lo considera «inconveniente» ya que se trata de una metáfora anti estalinista. Marvel lee por primera vez los cuentos de Félix Fuenmayor y Cepeda Samudio.

A partir del mes de septiembre de 1977 Marvel se dedica de manera exclusiva y apasionada a la redacción de una novela que la absorbe completamente durante siete años consecutivos: *En diciembre llegaban las brisas*: «la Biblia de Barranquilla», como la definen algunos íntimos. Mantiene viva la amistad con Severo Sarduy y Juan Goytisolo. En este periodo, rompe con muchos de sus conocidos y estrecha relaciones profundas con poquísimas personas: la antropóloga y escritora venezolana Elizabeth Burgos, la cineasta Fina Torres y los pintores colombianos Luis Caballero, Darío Morales y Fabio Rodríguez Amaya, éste último destinado a ser el tercer lector fiel y secreto de su obra.

En 1980 encuentra al ingeniero francés Jacques Fourier y se muda a la rue de Ridder. En diciembre de 1982 contrae matrimonio con éste último, después de haber divorciado de su primer marido. Un año después aparece la edición francesa, traducida por Jacques Gilard, del libro de cuentos. La afecta profundamente de la trágica muerte de muchos amigos entre ellos Marta Traba y Angel Rama, en el accidente aéreo de Madrid en el que perecen más de cien entre escritores, artistas, músicos e intelectuales latinoamericanos.

No obstante las graves dificultades dictadas por su frágil estado de salud, la escritora realiza algunos viajes cortos en ciudades de la provincia francesa para presentar su libro de cuentos. La novela, mientras tanto, es admitida por el jurado como finalista de la edición 1985 del Premio Literario Internacional Plaza&Janés en Barcelona. Sin embargo, habiendo obtenido por el jurado el premio, la novela es descalificada gracias a las presiones del editor, el cual decide no avalar ni subrayar la notoriedad de otra obra más de la ya afirmada literatura latinoamericana. A pesar de la humillante detracción, la novela aparece publicada –con graves mutilaciones– por el mismo editor en febrero de 1987 y la escritora recibe otras distinciones y reconocimientos: la cineasta venezolana Fina Torres rueda el film *Oriana*, enteramente basado en el segundo cuento publicado por Marvel Moreno. La película es galardonada con la «Cámara de oro» en el Festival de Cannes de 1985 al cual se suman innumerables premios, entre ellos, el del Festival del Cine Colombiano de Cartagena de Indias. Este mismo año encuentra por última vez a Alejandro Obregón en ocasión de la exposición personal del artista en París.

Además del rotundo éxito de la película, la obra literaria empieza a obtener una cierta notoriedad: la novela, traducida al italiano por Monica Molteni, se publica en 1988 por cuenta del editor Giunti de Florencia en la colección «Astrea» con el título *In dicembre tornavano le brezze* (cuenta ya con cinco ediciones y varias reimpressiones) y obtiene, en 1989, el prestigioso Premio literario internacional «Grinzane–Cavour», atribuido al mejor libro extranjero; los otros finalistas son el ruso Leonid Borodin y la británica Doris Lessing. Marvel realiza un viaje a Milán y luego a Turín para la premiación. La prensa nacional y la crítica italianas le dedican una particular atención y concede innumerables entrevistas. En Milán conoce a importantes escritores y poetas italianos, es agasajada con recepciones y fiestas de las cuales, la de más grata memoria para la escritora, es la ofrecida por Lucy Nieto de Samper, por entonces Cónsul General de Colombia. En Turín, en ocasión del Salón del Libro, encuentra entre otros al narrador y dramaturgo portugués José Saramago y al novelista italiano de origen griego–eritreo Alfredo Antonaros. Junto con ellos, firma el contrato de cesión de los derechos de su obra para la publicación en Italia por cuenta de la casa editorial Einaudi de Turín. A su regreso a París se traslada a la rue des Couronnes. La versión francesa de la novela, traducida por Eduardo Jiménez, aparece publicada al año siguiente por el editor Robert Laffont con el título *Les dames de Barranquilla*.

En 1986 Marvel Moreno comienza a redactar una serie de cuentos y relatos –el primero se titula «Barlovento»– publicados esporádicamente por algunas revistas de Francia, Italia, Venezuela, México y Colombia. La colección completa aparece publicada en Bogotá con el título *El encuentro y otros relatos* por el editor El Áncora en 1992.

El tiempo, según la misma Marvel, se encarga de resanar las heridas interiores generadas por una vida agitada y, lentamente, comienzan a esfumarse pesadillas, fantasmas, angustias y depresiones al lado de Jacques Fourier quien, desde su matrimonio, le dedica con amor y sabiduría, todas las atenciones necesarias. Se verifica una lenta pacificación con su ex marido y se acentúa la elección de mantener vida retirada y solitaria dedicada a la escritura,

circundada de poquísimos amigos. Son pocas las personas a quienes Marvel atiende pues la enfermedad progresivamente se acentúa y le concede siempre menos tiempo para escribir. Marvel ve con dolor extinguirse lentamente a dos de sus más entrañables amigos de París: los pintores Darío Morales y Luis Caballero. Habla con serenidad de su enfermedad pero nunca molesta a sus amigos con la proyección de su malestar físico y espiritual. Quizás el mayor sufrimiento se deba, en estos años, al hecho de no sentirse reconocida y por no tener las posibilidades de acceder directamente al interés que su obra está suscitando de manera cada vez mayor entre sus ahora innumerables y secretos lectores.

Aún a pesar del inarrestable agravarse de su enfermedad, con el pudor y la discreción que la distinguen desde siempre, Marvel Moreno prosigue su trabajo contra el tiempo para llegar a la meta que se ha prefijado: concluir su obra que alcanza una mayor madurez con la segunda colección de cuentos. A comienzos de octubre de 1990, año en que le diagnostican en el Hospital Tenon un enfisema pulmonar, comienza la redacción de su segunda novela, de matriz autobiográfica, con la cual se propone evocar –a través de la ficción– las tres vivaces, dramáticas y dolorosas décadas vividas en París.

La primera versión, concluida hacia finales de 1993 –año del matrimonio de sus hijas– tiene como objetivo producir la mayor cantidad de material memorable que halla su origen en un largo proceso de autoanálisis. Los primeros meses de 1994 le permiten a la escritora de reelaborar con una obra cuyas raíces son autobiográficas pero cuyo resultado último cambia de significado. En junio del mismo año ingresa por una semana en el Hospital Necker. El punto final de la segunda versión, hasta donde puede considerarse tal, lo pone a comienzos del verano. Su título definitivo es *El tiempo de las Amazonas*.

Ese mismo verano Marvel Moreno comienza la reelaboración de algunos apuntes que conciernen siempre a su segunda novela y escribe nuevos textos que alcanzan un total de siete cuentos inéditos y potencialmente capaces de configurar un nuevo libro. A pesar de que día por día se debilita y el desgaste producido por la larga enfermedad sea irreversible se dedica con alegría a revisar y corregir todo el material inédito.

El 5 de junio de 1995, mientras estaba escribiendo el primer párrafo de un cuento titulado «Un amor de mi madre», Marvel Moreno muere con las primeras luces del alba en la París de sus sueños y desdichas, dolores y alegrías: la París que fue testigo de su importante producción artística. Algunos días antes había autorizado la edición italiana de su primer libro de cuentos, *Qualcosa di brutto nella vita di una signora perbene*. En 1997 Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya organizan en la Universidad de Toulouse le Mirail un Coloquio Internacional dedicado a su obra y a su memoria y en 2001 la editorial Norma de Bogotá publica la colección *Cuentos Completos* que incluye a las dos colecciones de relatos publicadas anteriormente y al conjunto de cuentos inéditos llamado *Las fiebres del Miramar*.

J.G./F.R.A.